
Las raíces del descontento

*Weverton Castro*¹

Ser semejante al Altísimo

El gran conflicto en el universo comenzó cuando Lucifer, un ángel que había sido creado como un ser perfecto, deseó tomar el trono que le pertenecía a Dios. En Isaías 14:14 leemos: “Sobre las alturas subiré y seré semejante al Altísimo”.

Es interesante notar que, en la mente de Lucifer, ser semejante a Dios consistía en subir hasta las nubes más altas y desde allí asumir el puesto más elevado del universo. Pero estaba completamente engañado acerca de la naturaleza de la grandeza divina. Para mostrar a todos los mundos en qué consiste ser Dios, Jesús descendió a este planeta a fin de revelar al Padre. Cuando recurrimos a los evangelios percibimos la grandeza de Cristo en el acto de hacerse pequeño. En Juan 13 encontramos una escena impactante al ver al Príncipe celestial arrodillándose para lavar los pies de sus discípulos. Si reflexionamos en esta escena, nos daremos cuenta de que Él lavó los pies de todos, incluyendo a Judas, el traidor.

Así, el ministerio de Jesús invirtió la pirámide de valores, mostrando que la grandeza está en el servicio. El hecho es que todas las veces en que deseemos ser mayores que los demás, estamos siguiendo la teología de Satanás. Ser cristiano no consiste en buscar los palcos de la gloria, sino la alfombra de la servidumbre.

Hypokrisía

La palabra hipócrita, tiene su origen en el vocablo griego *hypokrisía*, el cual originalmente era utilizado para referirse a los actores. O sea, hipócrita era una persona que interpretaba un papel, que se hacía pasar por otra. Inicialmente, no era una expresión negativa, pero con el paso del tiempo el término acabó siendo asociado a la actitud de las personas falsas, simuladas o fingidas.

¹ Pastor y profesor de Teología en el Seminario de la Facultad Adventista de Amazonia. Graduado en Teología y Filosofía, posee maestrías en Interpretación Bíblica y en Ciencias de la Religión. Actualmente está cursando del doctorado en Educación Religiosa en la Universidad Andrews.

En los tiempos de Jesús, los líderes religiosos en varias ocasiones fueron acusados de hipocresía. La razón para eso es que ellos aparentaban ser buenos, fingían seguir las Escrituras, pero no pasaban de ser meros actores interpretando un papel que no era real. Si analizas el texto bíblico, notarás que los mayores enemigos de Jesús no fueron de afuera de la iglesia, sino los principales líderes religiosos del judaísmo, los cuales aparentaba ser los que estaban más cercanos a la voluntad divina.

En una de las acusaciones más serias de Jesús dirigida a los líderes religiosos de su tiempo, los comparó a sepulcros blanqueados (Mateo 23). La metáfora ilustra una clase de vida que por fuera aparenta belleza, pero por dentro no pasa de ser huesos podridos.

Los líderes más importantes de los tiempos de Jesús eran los escribas y los fariseos. El término *fariseo* hacía referencia a la clase religiosa más importante dentro del judaísmo, mientras que los escribas eran personas especializadas en la interpretación de las Escrituras. Era de esperar, sin duda alguna, que esos dos grupos de líderes fueran los primeros en ponerse del lado del Mesías cuando éste apareciera para establecer su reino en la tierra. Pero, contrariando todas las expectativas, fueron los que más dificultaron el ministerio de Jesús. Los celos, la envidia y las disputas por el poder fueron los elementos que los apartaron del Salvador, conduciéndolos a una especie de religión basada sólo en lo externo, a la vez que su fuero interior estaba completamente corrompido.

Autoestima a partir de la cruz

La autoestima tiene que ver con el modo por el cual nos percibimos. Para la psicología, la autoestima es una evaluación subjetiva que cada uno hace de sí mismo, de sus características emocionales y conductuales. Las personas con una baja autoestima acostumbran sentirse disminuidas, menores que los demás, sufriendo generalmente de inseguridades, temores y fobias.

Generalmente nuestra autoestima se construye a partir de opinión que las personas más importantes de nuestra vida tienen sobre nosotros. Desde esta perspectiva, los padres son los principales responsables por la construcción de la salud emocional de los hijos. Pero, a lo largo de nuestra vida, van surgiendo otras personas, como el cónyuge, los amigos, y los superiores, los cuales van impactando en el modo en el que nos percibimos a nosotros mismos.

Pero depender de la opinión de los demás siempre es un cimiento peligroso. Por eso, el cristianismo surge como la base más sólida para la construcción de nuestra identidad como amados hijos de Dios. La cruz de Cristo se levanta en el horizonte mostrando la opinión que el Ser más importante del universo tiene sobre nosotros. Así, partiendo de la cruz es posible construir una autoestima que permite percibirnos como seres que somos la meta de todo el amor del Creador. Y si el Ser más importante del universo nos ama y nos valora, la opinión de otras personas, por más importantes que sean, ya no debería definir nuestra real valía. Al final, la opinión de Dios es más importante, y en la cruz, Él mostró cuánto nos ama, y de manera incon-

dicional. ¿Crees en ese amor? ¿Aceptas vivir esa experiencia de salvación y descanso en Cristo? Reflexiona en esto.

Weverton Castro
Profesor de Teología
Facultad Adventista de Amazonia
(Brasil)



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com